

lo vno, como lo otro, lleno de sangre tan colorada, como si en aquel punto acabasse de salir de vn cuerpo viuo.

Sana à vn hombre de vn agudo dolor mortal en el pecho con vn pedazo de dedo, el qual al partirlo vierte licor suave.

Yendo el Padre Fray Christoval de Velasco à confessar vn enfermo, llamado Juan de Priego, en el Pueblo de Calpa, lo halló sobre vna pobre cama, ya ahogandose con grandes ansias de vn gravissimo dolor, que repentinamente le avia dado á vn lado del pecho, el qual no lo dexaba hablar, y lo tenia todo yerto, y como embarado. Confessóse con mucho trabajo, y fatiga, y acabado de absolver, le creció el dolor de manera, que juzgó el Confessor, que ya agonizaba, porque vió que las venas de la garganta se le incharon tanto, que parecia que ya se le querian rebentar, y allí començó á ayudarle à bien morir; y en medio de aquella afficcion mortal le oyó, que aunque con dificultad, y mal pronunciado, invocaba el dulcissimo Nombre de Jesus, y luego el de Aparicio. Viendo esto el Confessor, sacó vna parte de vn dedo del Siervo de Dios, que consigo llevaba, y poniendosela en el lugar, que sentia el dolor, le alentaba con mucho fervor, diciendole, que se encomendasse con veras al Venerable Padre Aparicio, que allí tenia vna Reliquia fuya; y luego en aquel punto bolvió en sí el hombre, y dixo que

que ya estava bueno, y sano, de que daba gracias á Dios nuestro Señor, y á su Siervo Aparicio. Y con humildad, y devocion pidió al dicho Padre Fray Christoval le diessse vna partecita del dicho dedo, para tenerla, y venerarla; y el Religioso por premiarle su buena fé, y para que se le aumentasse la devocion, partió el dicho pedazo de carne, del qual salió vn licor como azeite liquido, y suave; y esto fue vn año despues de la muerte del Venerable Padre, de vno, y otro admirados ambos no cessaban de alabar á Dios.

Doña Maria Monte tuvo guardado tres meses otro pedazo del Venerable Padre Aparicio, del tamaño de vna vña, y despues queriendolo partir con vnas tixerias, salió del vn humor, que parecia grasa. Admirada de ello, y pareciendole ser cosa sobrenatural, que de carne humana de vn cuerpo de tanto tiempo difunto saliesse aquel humor, y grasa, tomó el pedazo de carne que avia cortado, y apretandole con los dedos salió vna gota de aquella grasa, ó licor, de lo qual hizo demonstracion ante el Visitador del Obispado el Racionero Melchor Marques de Amatilla, Juez nombrado por el señor Obispo Don Diego Romano, para la averiguacion de la Uida, y Milagros del Venerable Padre Aparicio,

Sale licor de otro pedazo de carne.

cio, el qual por mas satisfacerse de la verdad, fu Notario (de que el mismo diò fé) y otras personas tomaron en sus manos el dicho pedazo de carne, y doblandola, y apretandola con los dedos, salieron vnas goticas de aquel dicho humor, y licor blanco, y transparente y admirados del caso, se tomò por testimonio, y alabaron à Dios.

Mas admirable es el que se sigue; Francisco Duran tenia vn callo del tamaño de vn garvanço, que cortaron del dedo pulgar de vna mano al Venerable Padre, quando murió, y queriendo despues dividirlo en dos partes para dar del à otra persona, le salieron dos gotas de sangre muy viua, y colorada, del tamaño de vna cabeza de alfiler, la qual recogieron en vn paño, esto sucediò diez y ocho dias despues de su muerte. Esto pondera grandemente el Padre Torquemada, y dize: Que en vn Milagro concuerron muchos, el vno, es dar sangre vn callo, y el otro, darla diez y ocho dias despues de su muerte. El primero que fue dar sangre, es de mucha consideracion, porque el callo, aun en vn cuerpo viuo, si se corta, no se siente, porque es escremento, y superfluidad del cuerpo, à la qual parte la sangre jamás favorece, ni fomenta. Y vn callo en vn cuerpo es, como la

De vn callo del V. P. sale sangre despues de diez y ocho dias.

Torq. c. 22.

corteza antigua, y vieja en vn arbol, que la tiene por muchas partes quebrada, y con facilidad se descorteza, y por mas que le escomonen, y limpien de aquella superfluidad, no fuda, ni despide de si agua, como la despide, y fuda, quando le llegan à romper la tela interior, que le sirve de abrigo al tronco, y corazon, porque alli tiene la viueza de su sentimiento vejetativo. Esto mismo se ha de considerar de la sangre en vn cuerpo humano, porque quando se corta vn dedo, y passan los filos de vn cuchillo el cuero, y llega à la carne, luego sin dilacion la sangre brota, y sale por alli, porque (segun Philosophos) viene à favorecer aquella parte flaca de su compuesto, y porque no tiene donde parar, porque hallò portillo en ella, sale à fuera, y vna se va llamando à otra. Esto no vemos en el callo, porque como cosa superflua, y no necessaria, aunque lo corten, dexa de favorecerlo, y a repararlo. Y por esta via ya se ve quan gran Milagro sea, pues quiso Dios criar sangre de nuevo en vn callo, donde en razon de callo jamás la huvo. El segundo Milagro es, que quando fuera capaz de sangre, y la tuuiera, quando viuia el cuerpo, en que estaba, despues ya de la separacion del alma no la tenia. Pero para Dios que sabe hazer las cosas de

cor

H3

nada,

in vn è ane2  
fo de los or  
dos  
mos con vn  
de oxido  
de  
de  
dual  
cillo  
sangre

Licor colorado  
ultimo del  
cuerpo del  
V. Padre

Corre  
no se puede  
corta  
por  
de  
à la  
de  
de  
de

nada, no fue nada; aunque para motivo de nuestro pasmo, y admiracion aya sido mucho.

Agustin niño de diez años, hijo de Doña Ana Marques de Amarilla enfermò gravemente de vn accidente en los oidos, que le daba muchas vezes, y era necesario, para que se le templasse, hazerle sangrias, y otros medicamentos. Sucedió, pues, que ocho dias despues de la muerte del Venerable Padre Aparicio, le repitiò el dicho achaque, y vna hermana suya, llamada Ana Marques, tuvo dicha de adquirir, por mano de vn Religioso, vn pedazo de dedo, el qual puso al niño enfermo en los oidos, y luego inmediatamente fanò de la enfermedad, que en ellos tenia, y nunca mas le bolviò. Despues otra hermana le suplicò partiese con ella de dicha Reliquia, y partiendola, salìo della vna gota de sangre, que la mostraba en vn paño, para que por ello alabassen à Dios nuestro Señor.

Teniendo Doña Maria de Caravajal vna parte de la yema de vn dedo del Venerable Padre Aparicio, y rogandole Doña Beatriz de Tobar le hiziesse participante de alguna particula, quiso cortarla, y aunq̃ hizo mucha fuerza, no pudo: juzgando era defecto de las tixerás, mandò sacar otras nuevas (y diziendo

con

Sana à vn niño de los oidos enfermos, con vn pedazo de dedo, del qual partiendo, salìo fangre.

Carne que no se puede cortar por dos vezes, y à la tercera vierte licor admirable.

con chançy y rila, que como la daba de mala gana, no la podia cortar, entregò las tixerás nuevas, y la carne à la dicha Doña Beatriz, para que ella la cortasse. Sucedió que tampoco pudo, y porfiando otra vez con mas violencia la cortò; pero salìo de la dicha carne vn licor exquisito, y admirable. Lo qual visto por la dicha Doña Beatriz la bolviò con harto desconuelo, y confusion, diziendo: Que no queria Dios, ni el Venerable Padre, que ella llevasse de su Reliquia; y con esto la dicha Doña Maria la tuvo desde entonces con mucha mas veneracion.

Fray Geronimo de Segovia, Religioso Coarista de nuestra Religion, testificò con juramento, que trastornandosele la arca, en que està el cuerpo del Venerable Padre, èl, y otros tres Sacerdotes, que en su compañía estaban, vieron salir por las junturas de dicha arca vn licor de olor tan suave, que todos quedaron admirados, y ninguno pudo juzgar, ni hallar otro olor semejante, à que compararlo, por donde afirmaren ser sobre natural, y del Cielo.

El Doctor Don Geronimo Godinez Maldonado jurò aver oído certificar à Pedro Hortiz Avilés, que tenia vnos cabellos, que avian cortado al Venerable Padre Aparicio,

H 4

quan-

edat on O  
venero p ell  
bulà anv b  
aloz galit

Licor oloroso  
fissimo del  
cuerpo del  
V. Padre.

Cabellos del  
V. P. q̃ crecè,  
y obran pro-  
digios.

quando estaba en el Feretro, los quales avian crecido, despues que los tenia en su poder, mas de las quatro partes, respeto de como eran quando los recibio, y que los tenia en grande veneracion, por quanto avia obrado nuestro Señor grandes Milagros por medio de ellos, aplicandolos à mugeres que estaban en peligro de parto, y tambien en otras diferentes enfermedades.

El Licenciado Alonso Muñoz, Cura Beneficiado por su Magestad en el Obispado de la Puebla, tenia vn cabello del Padre Aparicio, que quando se lo dieron, era del tamaño de la vña de vn dedo pulgar, poco mas, y en tiempo de vn año creció mas de vn gema, por lo qual lo tenia en grande estimacion, y lo mostraba por cosa maravillosa; y de manosearlo quando lo mostraba, se le partiò por medio. Vna vez, enseñandolo à otros Clerigos Sacerdotes, sucediò que se le perdiò la vna parte, y entendiendo que alguno de los presentes se lo avia escondido, les dixo: Señores, no me oculten el cabello, ni me hagan tal agravio, porque lo estimo como à mi vida. Encendieron candelas para buscarlo, y como no lo hallaron, con el sentimiento diò vnas palmadas recias, golpeando vna mano con otra, y con la fuerza que hizo, se le abrió la cisura de vna

Santa è en ni-  
ño de los ei-  
dos enfer-  
mos, con vn  
pedazo de  
dedo, del  
qual se ven  
en la vida

Otro cabe-  
llo q crece, y  
di vna salud  
milagrosa.

El color de  
el cabello  
del cuerpo  
del Padre

Encendieron  
candelas para  
buscarlo, y  
como no lo  
hallaron, con  
el sentimiento  
diò vnas  
palmadas  
recias, golpeando  
vna mano con  
otra, y con  
la fuerza que  
hizo, se le  
abrió la cisura  
de vna

sangria, que le avian dado aquel dia del higa-  
do, de donde empezò à verter tanta sangre,  
que se fue quedando desmayado, y sin pulso,  
ni respiracion alguna. Quando conociò este  
peligro dixo: *Santo Aparicio, socorredme, que  
se me acaba la vida.* Y no habló mas palabra,  
hizieronle varios remedios, y no se le podia  
atajar la sangre, ni recuperat el aliento, tanto  
que los que estaban presentes, juzgaron que  
sin duda moria ya, y lo acostaron en la cama.  
Entonces vno de los dichos Clerigos dixo en  
voz alta: Ya pareció el cabello, aqui está. Y  
llegandosele, en el mismo instante bolvió en  
sí, diziendo: *Santo Aparicio, gloria sea à Dios  
que pareció el cabello.* Y con esto se le estancò  
la sangre de manera, que no salió mas gota, y  
se levantó de la cama sano, y alegre; y todos  
que daron admirados, confessando ser benefi-  
cio, que nuestro Señor le avia hecho por la  
intercessiõ de su Siervo Aparicio.

Este cabello, por muerte del dicho Bene-  
ficiado, lo heredò su hermano Juan Muñoz,  
el qual diò la vna parte à vnos Religiosos de  
San Francisco, que se la pidieron, y la otra  
guardò, la qual en espacio de vn año creció  
vn dedo, y con esta experiencia registrò otros  
que él tenia, y eran del tamaño del de su her-  
mano, quando en el principio los huvo, poco  
mayo-

la sangre  
de donde  
empezò à  
verter tanta  
sangre, que  
se fue queda-  
ndo desmayado,  
y sin pulso,  
ni respiracion  
alguna. Quando  
conociò este  
peligro dixo:

*Aparicio cha-  
ritas Dei in  
vobis, quonia  
Filius sancti  
spiritus  
nisi Deus in  
mundum, ve-  
nissimus per  
eum.*  
Epist. Ioan.  
Apost. cap. 4.

Crece segun  
da vez dicho  
cabello, y  
tâbié otros.

mayores de la vna pulgar, y hallò que dos de ellos avian crecido, porque el vno estaba mas de tres dedos de largo, y el otro poco menos.

CAPITULO X.

De algunas apariciones que hizo el Siervo de Dios Aparicio, favoreciendo à sus devotos, y de vna Anima del Purgatorio que se apareció, pidiendo Misas en su Sepulcro.

EL nombre de Aparicio significa aparición, y lo mas comun en Divinas letras, principalmente en el Testamento Nuevo, es que casi todas las apariciones son de benignidad, y benevolencia, para favorecer à los hombres: porque si apareció vn Angel al Summo, y Purissimo Patriarca Joseph; fue para declararle el Misterio Inefable de la Encarnacion del Hijo de Dios por obra del Espiritu Santo. Si apareció vna Estrella à los Reyes, fue para sacarlos de las tinieblas de su infidelidad, y que quedassen ilustrados con la luz inaccesible del Verbo Eterno Encarnado; si apareció otro Angel à los Pastores, fue para anunciarles el Nacimiento del mismo Verbo Divino, y que

Certe testis  
dicitur  
quod  
angelus  
apparuit  
illis  
in  
sepulchro

y que fuessen à adorarle al pobre Portal de Belèn; à Jesu Christo se le apareció otro Angel en los principios de su Passion Sacrosanta, y en medio de las agonias del Huerto, y fue para confortarle. El mismo Jesu Christo estuvo apareciendose quarenta dias à su Madre Santissima, à sus Sagrados Apostoles, y Mugerres Santas, para consolarlos, y radicarlos en la Fé de su Resurreccion gloriosa. Y ultimamente dize el Evangelista San Juan, que en esto apareció la Caridad de Dios en nosotros, en que embió à su Vnigenito Hijo al mundo, para que viviessemos por él. Y para esto mismo parece embió Dios nuestro Señor, à Aparicio à este Reyno, y quiso, que apareciesse en este nuevo mundo, para que por él tuviessemos vida espiritual, y corporal; la espiritual, pues con los muchos Milagros, que hizo, se radicaba la Fé recién plantada entonces en los corazones de sus naturales, y la corporal, pues la consiguieron todos aquellos, à quien despues de su dichoso transito se apareció, como se verá en las apariciones, que aora se referiràn, que seràn las mas principales, y admirables, porque las que constan del processo Apostolico son veinte y vna, las quales sean para honra, y gloria de Dios nuestro Señor.

Fran-

Apparuit ei  
V. F. por  
bos  
in  
ve  
non  
de  
nis  
idib

Apparuit cha  
ritas Dei in  
nobis, quonia  
Filium suum  
unigenitum  
misi Deus in  
mundum, ut  
vivamus per  
eum.  
Epist. Ioan.  
Apost. cap. 4.